

ISLAS Y EL CENTENARIO DE JOSÉ LEZAMA LIMA (1910-1976)

Este número de *Islas* está dedicado a evocar a esa figura casi mítica de nuestras letras que es José Lezama Lima, ahora que recién celebramos el primer centenario de su nacimiento, ocurrido en el Campamento de Columbia, La Habana, en 1910. La conmemoración ha permitido comprobar, por si alguna duda cabía, el permanente interés y hasta devoción que alienta su obra poética, ensayística, crítica, investigativa, editorial y narrativa, dentro y fuera de Cuba. No han podido apagar la poderosa irradiación de sus textos ni las posiciones dogmáticas, felizmente vencidas, ni las desafiantes dificultades de la propia escritura del poeta. Obra múltiple y poderosa en su originalidad y densidad significativa, asegura esa apertura al diálogo infinito que distingue a los clásicos. Tales cualidades justifican sobradamente los festejos de la inteligencia que durante todo este año le han sido consagrados.

Pero el equipo de trabajo de *Islas* tiene una razón adicional a las excelencias ya dichas para añadir sus voces al homenaje merecido. Y es que en el nacimiento y primeros pasos de esta revista no faltó la contribución de Lezama. Convergen en ese instante dos talentos desbordados, dos creadores salidos, cada uno en su modo, de los cauces habituales y tranquilos: Lezama, por supuesto, y Samuel Feijóo, a quien la Universidad Central de Las Villas ha confiado la creación y dirección de su revista —*Islas*— aparecida en el último cuatrimestre de 1958. Tan sólo dos años antes Lezama ha visto deshacerse su revista *Orígenes* al cabo de haberla sostenido con la inestimable ayuda intelectual y material de José Rodríguez Feo a lo largo de doce años y 40 números, lo cual resulta una verdadera hazaña si se mira que ha sido una revista de exclusiva obediencia a la poesía y de espaldas al mercantilismo y a las componendas políticas. De ese prolongado esfuerzo emergió Lezama en su plena madurez. En *Orígenes* publicó algunos de sus poemas y ensayos capitales —aunque prefirió publicar y no tanto *publicarse*—; allí comenzó, a partir de 1949, a ofrecer anticipos de lo que desde 1966, año de su aparición, sería su obra más conocida: la novela *Paradiso*. Por su parte, Feijóo, al frente de la Dirección de Publicaciones

de la Universidad y de la revista *Islas*, trae a Lezama a ese nuevo ámbito intelectual. Comienza sacando a la luz *Tratados en La Habana* (1958), un nutrido y ceñido volumen de 415 páginas con un conjunto de textos en los que Lezama ofrece, siempre sorprendente, un amplísimo espectro de sus más variados intereses. Está allí, en el centro mismo del volumen, su memorable «Sucesiva o Las coordenadas habaneras», más que un conjunto de singulares crónicas aparecidas en el *Diario de la Marina*, una verdadera cartografía poética del ser nacional. Con respecto a *Islas*, Lezama entregó a sus lectores, entre 1958 —el primer número— y 1966, un total de seis ensayos, cinco de ellos consagrados a explorar la promisoriosa y matinal noción de las *eras imaginarias*, una dimensión fundamental de su pensamiento que ahora, precisamente a partir de aquí, escala nuevas relaciones y conclusiones.

Decíamos que la convergencia Feijóo-Lezama hacia finales de los años cincuenta es la de dos personalidades creadoras desmesuradas, pero el momento es también germinal. Se avecinan sucesos extraordinarios: la historia del país está a punto de dar un vuelco total. Salen de las prensas en el año crucial de 1958, por obra de la gestión editorial de Samuel Feijóo, libros que parecen mostrar la síntesis de la fuerza creadora atesorada por la inteligencia de la nación: *Lo cubano en la poesía*, de Cintio Vitier; *El cuentero*, de Onelio Jorge Cardoso; *La alcancía del artesano*, del propio Feijóo; *El pan de los muertos*, de Enrique Labrador Ruiz; *Tratados en La Habana*, de José Lezama Lima; y ya en el año siguiente, *Historia de una pelea cubana contra los demonios*, de Fernando Ortiz... Después del triunfo revolucionario del primero de enero de 1959, *Islas* no tardó en recoger abundantemente en sus páginas las sucesivas y apresuradas señales de los cambios que van ocurriendo en la vida política y social de Cuba, sin descuidar, por supuesto, otras dimensiones del quehacer popular-tradicional, académico, literario, artístico, filosófico, sociológico, tanto local como internacional. En esos momentos tempranos de *Islas*, cargados de ilusiones y faenas múltiples, estuvo la escritura barroca y de poderosa confianza afirmativa de José Lezama Lima.

ARNALDO TOLEDO CHUCHUNDEGUI

[6]